



<https://doi.org/10.53077/haal.v5i01.201>

Damián Andrés Bil, *Mala cosecha: la industria de maquinaria agrícola y los límites del capitalismo argentino (1870-1975)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2022, 400 pp. ISBN: 978-987-4412-40-9.

En diciembre de 1929 Enzo Rotania patentaba en Argentina una “Máquina espigadora trilladora con adaptabilidad de un tren automotriz en el rodado delantero” (Bil, 2022: 185).¹ El dispositivo desarrollado por Rotania, un inmigrante italiano que se dedicaba a la producción de maquinaria agrícola en la localidad de Sunchales (Provincia de Santa Fe, Argentina), pretendía ser la primera cosechadora de cereales autopropulsada en el mundo. En general se le reconoce a Rotania el hito de haber sido el inventor de esta innovación tecnológica, en un contexto en el que Argentina ya estaba posicionada como uno de los principales productores de cereales y oleaginosas a nivel global. El crecimiento de su agricultura extensiva en dicho país había permitido, entre otras cosas, la emergencia de una incipiente industria de maquinaria agrícola, que ya contaba con registros de patentes varias desde 1900 y tuvo un importante desarrollo a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, sus indicadores no acompañaron el nivel de crecimiento del sector primario. Este fenómeno ha captado la atención de la historia agraria e industrial, pero no existe aún un consenso historiográfico acerca de los motivos que frenaron el desarrollo de esta rama industrial. En este sentido, la publicación del libro de Damián Bil es una gran noticia. Escrito sobre la base de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Buenos Aires en 2011, *Mala cosecha* no sólo dialoga críticamente con la bibliografía existente, sino que ofrece respuestas muy interesantes a este interrogante.

El punto de partida, que da cuenta de la relevancia del libro, radica en un problema fundamental: la bibliografía existente ha pretendido explicar los problemas de esta rama apelando a cuestiones políticas generales (dependencia del capital extranjero, cuestiones arancelarias o de desempeño empresarial local), sin contemplar otras de mayor relevancia, como las condiciones de competitividad y las posibilidades de acumulación de capital en dicha rama. En otras palabras, no se han probado con evidencia sólida los motivos que frenaron el

¹ República Argentina, Boletín Oficial, 5 de abril de 1930, Nro. 10.777, p. 157.

crecimiento local e internacional de esta rama, a pesar de contar con un sector primario demandante de tecnología.

En pos de cumplir este objetivo, el autor distribuye su investigación en un acápite introductorio y siete capítulos, en los que recorre el marco temporal elegido (1870-1975). Allí aborda variables ligadas, por un lado, a las características principales de la producción y el mercado mundial de maquinarias; y por otro, a la dinámica mercado interno, a la producción y la competitividad de la industria argentina. El libro comienza con un detallado estado del arte sobre el proceso de industrialización en Argentina pre y post 1930. Allí Bil da cuenta de los principales debates sobre el tema, dialogando críticamente con muchas de estas investigaciones. También realiza un recorrido historiográfico por los estudios de caso y por rama de actividad. Luego de este balance, propone estudiar a esta rama industrial desde una perspectiva marxista, pero incorporando también algunos elementos de la historia de empresas que le permiten explorar con sistematicidad el amplio corpus documental sobre el que se asienta el trabajo.

En el Capítulo I realiza un recorrido muy interesante sobre la evolución de esta rama a nivel mundial, centrándose sobre todo en el desempeño de Estados Unidos, el principal fabricante a nivel global. Este análisis le ofrece una base sobre la cual comenzar a pensar la evolución del sector en Argentina. Como bien destaca en el balance bibliográfico, no se puede analizar este sector sin tener en cuenta el desempeño de los principales productores internacionales. Es decir, quiénes fueron sus pioneros, de dónde surgieron y cómo lograron consolidar el sector y acumular capital. En su desarrollo da cuenta de las distintas etapas que atravesó la industria norteamericana hasta los años 1940, desde los primeros talleres de reparaciones básicas en la primera mitad del siglo XIX hasta grandes cambios técnicos y operativos como la transición del hierro al acero, la fuerte competencia por el mercado interno norteamericano y la posterior conformación de grandes empresas industriales asociadas con el capital de los sectores urbanos. Se ve así que, desde las primeras décadas del siglo XX y al calor del auge de la industria automotriz, los grandes conglomerados norteamericanos no solo lograron desplazar a Inglaterra como principal productor de maquinarias agrícolas, sino que pasaron a marcar los estándares de competitividad a nivel internacional.

En el capítulo II el autor se adentra en el funcionamiento del mercado interno argentino en ese mismo período (hasta la década de 1940). El punto de partida de este apartado es la dotación tecnológica de la agricultura pampeana o si estuvo o no la Argentina a la altura de otros países de producción agrícola extensiva en términos de mecanización. Se trata de un debate que ha alimentado una profusa producción académica marcada por más disensos que puntos en común. Bil toma una posición clara en este asunto, destacando que la dotación tecnológica era la que requería la actividad, y existió en un grado tal que le permitió a la Argentina consolidarse como un actor de peso en los mercados cerealeros internacionales. Asimismo, subraya que uno de los argumentos más utilizadas para explicar ese escaso desarrollo de la industria local (altos aranceles para importación de insumos de producción y bajos o nulos aranceles a la importación de máquinas terminadas) no tiene asidero en la evidencia disponible. Identifica como principales

obstáculos al inicio tardío en relación con otros países y, sobre todo, a la escala del mercado interno.

Para probar esta idea, en el Capítulo III analiza el proceso de fabricación de maquinaria agrícola en ese período de despegue (al igual que en el capítulo anterior, utiliza un marco temporal que va de 1870 a 1940). Pretende explicar allí no tanto los motivos que permitieron su emergencia, sino sus limitantes. El soporte empírico del capítulo da cuenta de una realidad muy clara: más allá de que surgieron empresas de maquinaria y lograron también proveer insumos y repuestos, éstas no pudieron competir con las firmas internacionales salvo en herramental concreto y adaptado a algunas realidades regionales. Algo similar ocurría en la estructura laboral, mucho más precaria y menos organizada que, por ejemplo, la existente en las firmas norteamericanas.

En los capítulos IV a VI aborda los mismos temas que en los acápites precedentes (la dinámica de funcionamiento del mercado interno y de la producción de maquinaria a nivel nacional e internacional) pero en un período posterior, entre 1940 y 1975. Se trata de un momento diferente, la recuperación de la posguerra y el ciclo de gran crecimiento de la economía mundial en las décadas de 1950 y 1960. Bil muestra allí que en el contexto internacional el sector vio una marcada concentración de capital (con absorción de algunas empresas y cierre de otras más antiguas), además de la emergencia de nuevos actores en países en vías de desarrollo. Esto afectó negativamente a la industria argentina de maquinaria, que se alejó aún más de los indicadores de producción de países líderes en el rubro. Esto se explica, entre otras cosas, por el limitado mercado interno, que marcaba tanto sus avances, como sus limitaciones. Problemas de acceso a insumos de calidad, falta de estandarización y poca dotación tecnológica en los procesos de producción frenaron no sólo la producción local sino también la competitividad internacional.

Este punto se analiza en el capítulo VII, centrado en la competitividad internacional de la rama de la maquinaria agrícola argentina durante su crecimiento entre 1960 y 1975. Aquí se muestra que además de los problemas del mercado interno, la competitividad en el plano externo también enfrentó complicaciones, no sólo con los países líderes en producción de máquinas agrícolas, sino también con nuevos jugadores en el mercado. En este sentido muestra muy bien que, si las exportaciones argentinas crecieron desde inicios de los 70s, los volúmenes fueron pequeños en relación a la producción y se destinaron a mercados marginales o no lograron competir en otros mercados potenciales, como Brasil, que lograron establecer su propia rama de producción.

Las conclusiones sintetizan el principal aporte del libro, que es mostrar las limitaciones de una rama de actividad industrial que no pudo acompasar el crecimiento del sector primario. La carestía de un entramado industrial que pudiera ofrecerle insumos de calidad y el escaso tamaño de su mercado interno fueron los determinantes principales de esta rama, que si bien creció y se modernizó, nunca logró acortar la brecha con otros países desarrollados. Podría indicarse, como deuda pendiente del libro, la necesidad de incorporar más bibliografía sobre la

historia industrial argentina producida en la última década sobre esta rama (v.g., Pineda, Raccanello, por citar algunos). No obstante ello, *Mala cosecha* es sin duda una gran contribución para la historia agraria e industrial de la Argentina; asentada sobre un gran trabajo de recolección y análisis de fuentes, esta obra nos permite entender con detalle la evolución de la industria de maquinaria agrícola argentina desde el despegue de la expansión cerealera hasta la década de 1970.

Juan Luis Martirén

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires/Conicet

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0826-2879>

